

Presentación

Laura Muñoz

Instituto José María Luis Mora, México

EL CARIBE: LA REGIÓN Y SUS VÍNCULOS

Desde el arribo de Colón a las islas de lo que hoy conocemos como Caribe, la historia de la región se ha escrito a partir de diferentes posturas ideológicas y desde diversas perspectivas. A lo largo de quinientos años y aún hoy, las definiciones del Caribe se han ido construyendo y reconstruyendo. En un principio, las imágenes fueron románticas, ideales; luego se efectuaron desde una perspectiva imperial, cuando la región se convirtió en la zona donde se disputaban los poderes europeos; más tarde, la producción del azúcar basada en el trabajo forzado hizo ver al Caribe como una zona de plantación y esclavitud, aunque hubiera otras formas de producir. La evolución de la sociedad del Caribe dio lugar a una cultura basada en diferencias raciales y de clase, inequitativa, de explotación, de opresión y desigual, que dio paso a una experiencia común de resistencia.

El desarrollo histórico de la región dio como resultado una colección de sociedades heterogéneas. Al paso del tiempo, europeos, americanos, africanos y asiáticos crearon nuevas sociedades, nuevas economías y nuevas culturas. Por ello si se piensa en el Caribe, forzosamente se tiene que pensar en varias culturas, en paisajes distintos, en las sucesivas migraciones. Aunque la región mantenga ciertas similitudes, entre ellas debemos destacar la presencia cultural y étnica africana, asimismo la presencia del mar, que permitió el intercambio de mercancías, el movimiento de la población, el tránsito de las ideas, de la cultura, de las costumbres y por supuesto de los ejércitos, de los trabajadores y el que determinó ciertos ritmos de vida por los fenómenos naturales. Hasta hoy, los hombres del Caribe viven influenciados por la presencia del mar y sus caprichos. A partir de esa realidad, los enfoques desde los cuales se ha visto a la región responden a la geopolítica, a la economía, a la identidad, al estudio de las resistencias o tienen que ver con las imágenes que provoca en los imaginarios de las sociedades en relación con ella.

El Caribe, área de contacto, punto de salida de expediciones, base de operaciones de los poderes imperiales, escenario bélico, refugio de piratas, territorio de exacción y de colonización, zona de migración y de culturas e identidades diversas sigue siendo objeto de definición. Pensar y repensar al Caribe continúa siendo una tarea importante en nuestros días ante el reto de la integración regional, de la globalización y de la búsqueda de soluciones a problemas compartidos. En esa labor, buscar en el pasado nos ofrece elementos útiles para el presente. Numerosos trabajos en el siglo XX han revisado las viejas visiones históricas acerca del Caribe y han profundizado en el conocimiento de la región, haciendo patente que ésta es mucho más de lo que el desarrollo del turismo ha difundido, la imagen de paraíso terrenal que tuvo ya en las primeras menciones europeas.

Más allá de que el Caribe fue desde los primeros tiempos de la conquista y la colonización paso obligado y luego base de operaciones, es indudable el intenso intercambio intrarregional que se llevó a cabo en el área y esa es una línea de investigación que se ha cultivado mucho menos que otras que cuentan con una larga tradición y una abundante producción bibliográfica. Precisamente en este campo se inscriben los trabajos que presentamos en este *dossier* de la revista *Montalbán* aunque no sea en todos ellos el tema central. Cada uno de ellos contiene, además, una definición de Caribe, de ahí el título general que los reúne *El Caribe: la región y sus vínculos*.

Como es sabido, desde los tiempos prehispánicos el intercambio de bienes materiales y culturales en la región estuvo presente. En el periodo colonial se desarrolló con más frecuencia, y cuando los productos elaborados o las materias primas no podían circular por vías legales, el contrabando adquirió "carta de ciudadanía", pero no siempre se trataba de mercancías. Los vínculos fueron amplios, tanto económicos, como políticos, sociales y culturales. En estos artículos se intenta mostrar diversos aspectos relacionados con esos vínculos establecidos al interior de la región en sentido restringido y en sentido amplio, es decir, viendo al Caribe como el espacio limitado por las islas, mar y tierras adyacentes o incluyendo confines transatlánticos.

De la definición amplia que incorpora a las islas y costas continentales del Golfo de México y mar de las Antillas a la consideración del Caribe como el conjunto de islas que se extienden en un arco, de la península de Florida a la isla de Trinidad, los textos recorren la región y cada uno se adscribe a una de esas definiciones, el Caribe como una cuenca o el Caribe como un archipiélago en el que se incluyen los enclaves-islas del continente (Belize y las Guayanas). El conjunto de artículos presentados cubre un amplio arco temporal, del periodo colonial a la segunda posguerra mundial.

El trabajo de Johanna von Grafenstein explora algunos ejemplos del pensamiento ilustrado español. A través del examen de las obras de varios autores nos ofrece una descripción de las visiones del Caribe prevalecientes en España durante el siglo XVIII como la de Francisco Seijas y Lobera, o la de José Moñino, conde de Floridablanca, con mucho las más completas, y a partir de las cuales se formularon distintas propuestas de liberalización comercial (las de José del Campillo y Cosío y Bernardo Ward, los exponentes escogidos), de desarrollo de la navegación (Jerónimo de Uztáriz y Bernardo de Ulloa, los autores estudiados) y de defensa militar (Seijas y Lobera y Floridablanca). Entre otros logros, el artículo destaca el papel precursor de Seijas y Lobera -con su concepción del Caribe que marcará a todo el siglo estudiado- y recupera además, la percepción que tenía la monarquía española de la región amplia, circuncaribeña, como una zona clave en la que se "localizaban importantes focos de perturbación de la estabilidad política y la planeada recuperación del comercio americano". En el análisis se entrecruzan la geopolítica y el interés económico como elementos destacados en esas concepciones.

El material documental depositado en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores que proporciona varias líneas de investigación y temas a discutir, entre los cuales la definición de la región caribeña resulta imprescindible, es el objeto de exposición del segundo artículo. Laura Muñoz señala algunas de las historias posibles de construir a partir de los expedientes que testimonian las relaciones entre México y la región antillana, las interacciones en el Golfo-Caribe o la actividad consular, así como la mentalidad de una sociedad, las actividades de los grupos sociales, etc. En cuanto a la definición de la región es evidente, según las fuentes primarias mexicanas, que después de romperse la unidad del imperio español, la concepción que el México independiente tenía del Caribe se limitó al área insular y cuando consideró territorios continentales, sólo lo hizo en los casos de los enclaves de Belice y las Guayanas, que por sus vínculos y características funcionaban o se desempeñaban como si fueran islas.

Agustín Sánchez desarrolla su investigación a partir del estudio del papel de la cuestión cubana de 1868-1878 como condicionante de las relaciones de España con los países del área circuncaribeña. De acuerdo con este autor, a las autoridades coloniales de las islas antillanas les preocupaba que los exiliados encontraran protección y facilidades para sus actividades en territorio venezolano e, incluso, colaboración oficial del gobierno de Venezuela. Al gobierno español le interesaba evitar una crisis internacional que amenazaría la situación interna ya de por sí problemática. A lo largo del texto, A. Sánchez describe las acciones del gobierno español y reseña el carácter de las relaciones establecidas en esa nueva etapa que la guerra de

los diez años generó y que se caracterizaron por moverse del conflicto al compromiso. En este artículo, como en la documentación que recoge el anterior, queda de manifiesto el papel de las islas antillanas en el ajedrez de la política internacional. En este caso para España y América Latina, en el otro para México y los Estados Unidos.

El puerto de Veracruz sirve para mostrar cómo se construyeron los idearios de ciudades a través de las prácticas discursivas y las imágenes generadas desde sus espacios de enunciación. En los años de entresiglos recorrió al Caribe un discurso higienista y sanitario fundamentado en la ciencia médica pero también en el positivismo, que apuntalaba un cuerpo conceptual de la modernidad. Lo novedoso del trabajo de José Ronzón es que resalta el análisis del uso que hacían los urbanistas de los diferentes espacios materiales del puerto, convirtiéndolos en objetos de lecturas e interpretaciones, para difundir una imagen de modernización y transformación.

Encontramos una visión general de las relaciones entre México y Venezuela en la primera mitad del siglo XX en el ensayo de Felicitas López Portillo. Marcadas por los regímenes dictatoriales que dominaron Venezuela y por los mecanismos tradicionales de la diplomacia mexicana de no intervención en la política interna de los países con los que establecía vínculos, se vieron reforzados con la promulgación de la doctrina Estrada. Hacia finales de los años cuarenta se desarrollaron sin contratiempos en el marco de las coincidencias de los gobiernos desarrollistas que perseguían la superación del atraso. Destaca el hecho de haber estado inscritas siempre en un discurso de integración latinoamericana y que México prestara atención a Venezuela por su presencia internacional debida a la producción petrolera, pero también por sus pretensiones hacia el Caribe y Centroamérica. Lo que no deja de traslucir, por cierto, una percepción geopolítica de la región y sus actores.

Varios de los trabajos están dedicados al estudio de los vínculos políticos y aunque responden a diferentes perspectivas de análisis encontramos como hilo común en todos ellos, la referencia implícita o abierta a la geopolítica. Está la mirada externa al Caribe, desde España o desde México y desde luego, por ineludible, desde el siglo XIX está registrada la presencia norteamericana en la región. Pero también está la imagen desde dentro en el caso concreto de Veracruz. No está de más insistir en que los cambios operados en el puerto obedecían a una dinámica regional y de desarrollo del capitalismo que afectó al Caribe. Queda reflejada también, en el conjunto de artículos, la complejidad del Caribe a través de la incidencia de acontecimientos locales y sus repercusiones regionales y en las relaciones entre los países.

Este *dossier* de la revista *Montalbán* ofrece a sus lectores, ante todo, elementos para reflexionar en torno a la definición del Caribe, no sólo en

atención a cómo se construyó una de las miradas imperiales, también a cómo se percibió en la región vecina, en estrecha vinculación con él, además, de considerar el papel de la región en el entramado geopolítico; se habla de la región del Caribe en general así como del caso particular del puerto de Veracruz; y se proponen nuevas líneas de trabajo a partir de fuentes documentales poco exploradas. Ojalá sean de utilidad los pareceres de estos observadores del Caribe que, desde México, se proponen contribuir al estudio y conocimiento de la región.